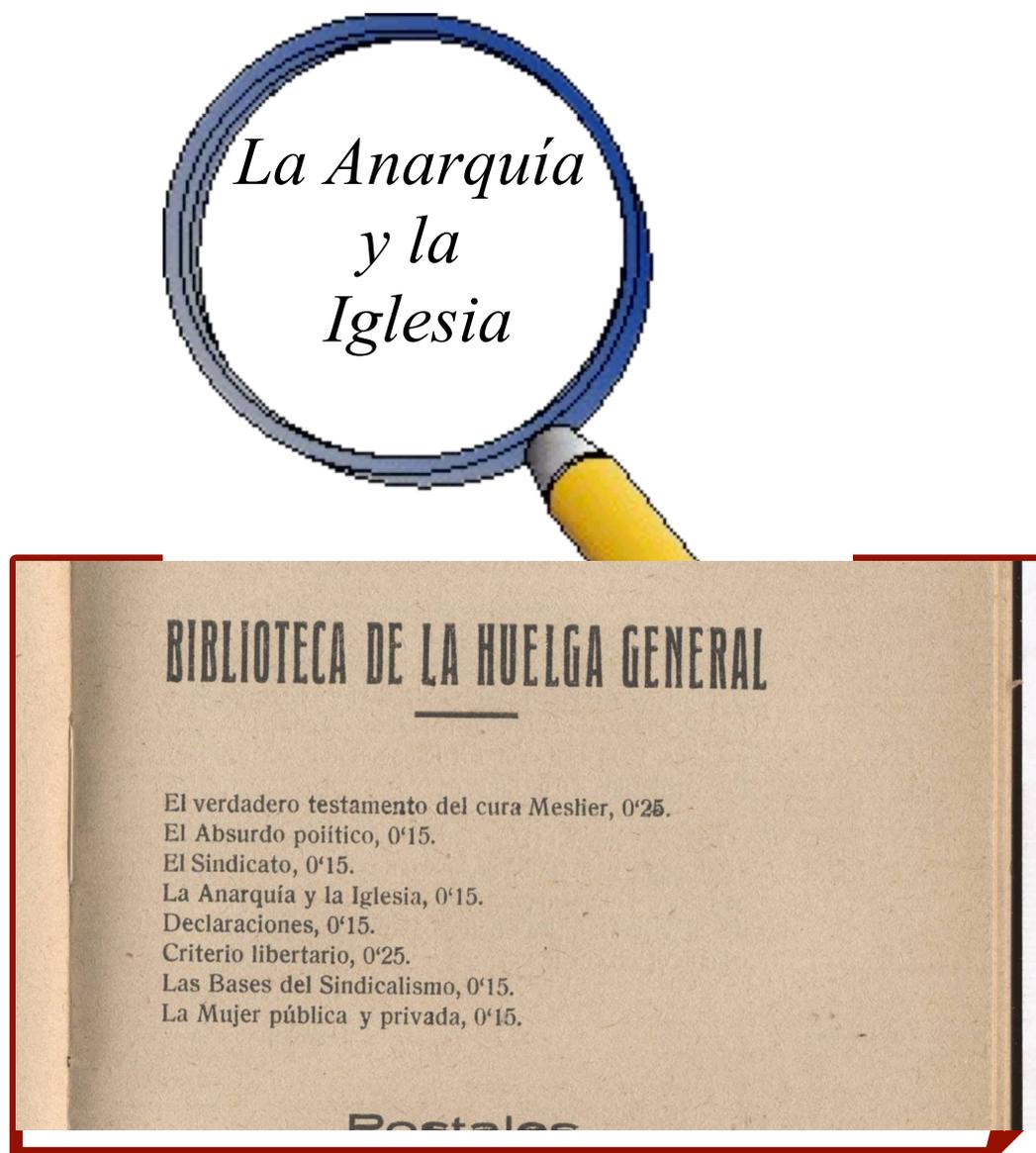


87.- RECLUS, Eliseo: *La Anarquía y la Iglesia*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f., ¿? pp.



Hemos podido encontrar una edición posterior a la que fue publicada por la Escuela Moderna¹ y a ella nos remitimos para describir su contenido. El folleto consultado tiene una extensión de 15 páginas

Se trata de un acerado ataque a la Iglesia Católica y al estamento clerical (“ciertas castas de parásitos”²):

Al fin esa misma masa (...) no ve en el cura un representante de Dios (...) sino un vividor que desempeña una farsa para vivir sin trabajar (...).³

Se descubre en el texto una clara incitación a impedir la actividad de esta institución religiosa y a erradicarla:

¹ RECLUS, Eliseo: *La Anarquía y la Iglesia*. Buenos Aires, Editorial La Protesta, 1928, 15 págs.

² *Ibidem*, p. 5.

³ *Ibidem*, p. 9.

Persigamos todas las mentiras que los beneficiarios de la antigua necesidad teológica han esparcido en la enseñanza, en los libros y en las artes, y no descuidemos la oposición al vil pago de los impuestos directos e indirectos que el clero nos extrae; impidamos la construcción de templos chicos y grandes, de cruces, de estatuas votivas y otras fealdades (...) quitemos a los curas los niños que se les da a bautizar, los adolescentes de ambos sexos que confirman en la fe por la ingestión de una hostia, los adultos que se someten a la ceremonia matrimonial, los desgraciados a quienes inician en el vicio por la confesión, los moribundos a quienes atemorizan en el último momento de la vida. Descristianicémonos y deescristianicemos al pueblo.⁴

En otros pasajes del relato, la virulencia verbal se atempera:

Resistámonos sin odio, sin rencor ni ánimo vengativo, con la suave serenidad del filósofo (...).⁵

Su crítica descarnada no alcanza únicamente a la escuela religiosa, también a la escuela laica. La oposición de Reclus a sendas modalidades escolares es manifiesta, y las medidas que propone para contrarrestarlas son explícitas:

La escuela actual, tanto si la dirige el sacerdote religioso como el sacerdote laico, va franca y decididamente contra los hombres libres (...). Reprobamos tanto las escuelas en que se enseñan los pretendidos deberes cívicos, es decir, el cumplimiento de las órdenes de los erigidos en mandarines y el odio a los habitantes del otro lado de las fronteras, como aquellas otras en que se repite a los niños que han de ser como “báculos en manos de los sacerdotes”. Sabemos que ambas clases de escuelas son funestas e igualmente malas, y cuando tengamos fuerza cerraremos unas y otras.⁶

El “medio” es el agente determinante de la conformación individual:

No ignoramos que todos los hombres se determinan por el medio en que sus madres y la sociedad les han colocado;⁷

Se define sin ambages como anarquista y revolucionario, y dice laborar por la sociedad de hombres libres que trata penosamente de desprenderse de la crisálida burguesa⁸, columbrando, de forma harto genérica, lo que serán los tiempos futuros en que se verá realizada su utopía:

Transportémonos por la imaginación a los futuros tiempos de la irreligión consciente y razonada. ¿En qué consistirá (...) la obra por excelencia de los hombres de buena voluntad? En reemplazar las alucinaciones por observaciones precisas; en substituir las ilusiones celestes prometidas a los hambrientos por las realidades de una vida de justicia social, de bienestar, de trabajo libre (...).⁹

⁴ Ibidem, pp. 5-6.

⁵ Ibidem, p. 6.

⁶ Ibidem, p. 8.

⁷ Ibidem, p. 4.

⁸ Ibidem, p. 8.

⁹ Ibidem, p. 13.